



## CONSIDERACIONES GENERALES

Las entusiastas y sinceras demostraciones de simpatía hechas á Francia en la Coruña, Ferrol y Barcelona, son discutidas con calor por la Prensa diaria, en la que, como es de suponer, no puede haber unanimidad de pareceres.

En ése, como en todo asunto susceptible de discusión, las opiniones son distintas, como distinto es siempre el modo de pensar de los individuos, cuyos sentimientos, simpatías ó intereses no son iguales.

Mas á pesar de esa disparidad de criterio, la discusión es conveniente, toda vez que, siendo la Prensa el eco de la opinión, podremos saber á ciencia cierta de qué lado se inclina ésta, aunque, á decir verdad, no es preciso tener ojos de lince para percibirlo.

Es de lamentar, sin embargo, que, tratándose de una cuestión tan importante y conveniente para España, haya quien procure entibiar el entusiasmo popular, exhibiendo argumentos que en la ocasión presente no debieran sacarse á luz.

Claro está que el concierto de una alianza es materia harto difícil y transcendental para ser tratado á la ligera, y que impone á los hombres que han de concertarla profundo y detenido estudio.

Pero de eso á desechar la idea en absoluto hay gran diferencia.

No ignoramos que en las presentes circunstancias cualquier acto oficial de nuestro Gobierno, encaminado á intentar una aproximación á Francia, es difícil, aunque no imposible, por razones fáciles de comprender.

Sin embargo, conviene tomar nota de lo sucedido, y tener muy en cuenta que en la presente ocasión no han sido los españoles los que han ido hacia Francia, sino los franceses los que han venido hacia España.

Y que esa venida ha causado efecto gratísimo en la masa general de nuestro pueblo, es imposible de desconocer. Y es que la multitud, con su fino instinto, ha comprendido que la visita de la escuadra francesa á nuestros puertos en los momentos actuales no ha sido un hecho casual, sino un acto premeditado.

¿Conviene á España aprovechar esas favorables corrientes de simpatía é intentar una inteligencia con nuestros vecinos, ó, por el contrario, debe permanecer aislada como hasta aquí?

Para quien se inspire esencialmente en razones de patriotismo, la elección no puede ser dudosa, toda vez que las circunstancias imponen necesariamente un cambio de conducta en nuestra política internacional.

No necesitamos ayuda ajena para acabar con

las negradas de Maceo; no necesitamos auxilio de nadie para aplastar la insurrección; pero nos es preciso para hacer frente á los Estados Unidos, á esa nación artera y criminal, que es quien nos hace la verdadera guerra.

Con permiso de los que creen que la causa esencial de la insurrección de Cuba es la aspiración á la independencia, y que la concesión de la autonomía sería el primer paso hacia la paz, nosotros nos permitimos sostener que esa insurrección la han promovido los norteamericanos, y que, ínterin no nos hallemos en condiciones de infundirlos respeto, la lucha continuará.

¿Son suficientes nuestras propias fuerzas para conseguirlo?

Díganlo los que, lamentando *nuestra pequeñez*, quieren el fin de la guerra sin reparar en los medios para conseguirlo.

No, no es posible ni patriótico que España permanezca completamente neutral, como no es posible ni lógico que, para salir de su neutralidad, fuese á buscar lejos lo que tiene tan cerca.

Es, pues, conveniente una inteligencia con Francia, pues aunque no necesitamos hoy por hoy su fuerza material, no podemos responder del mañana.

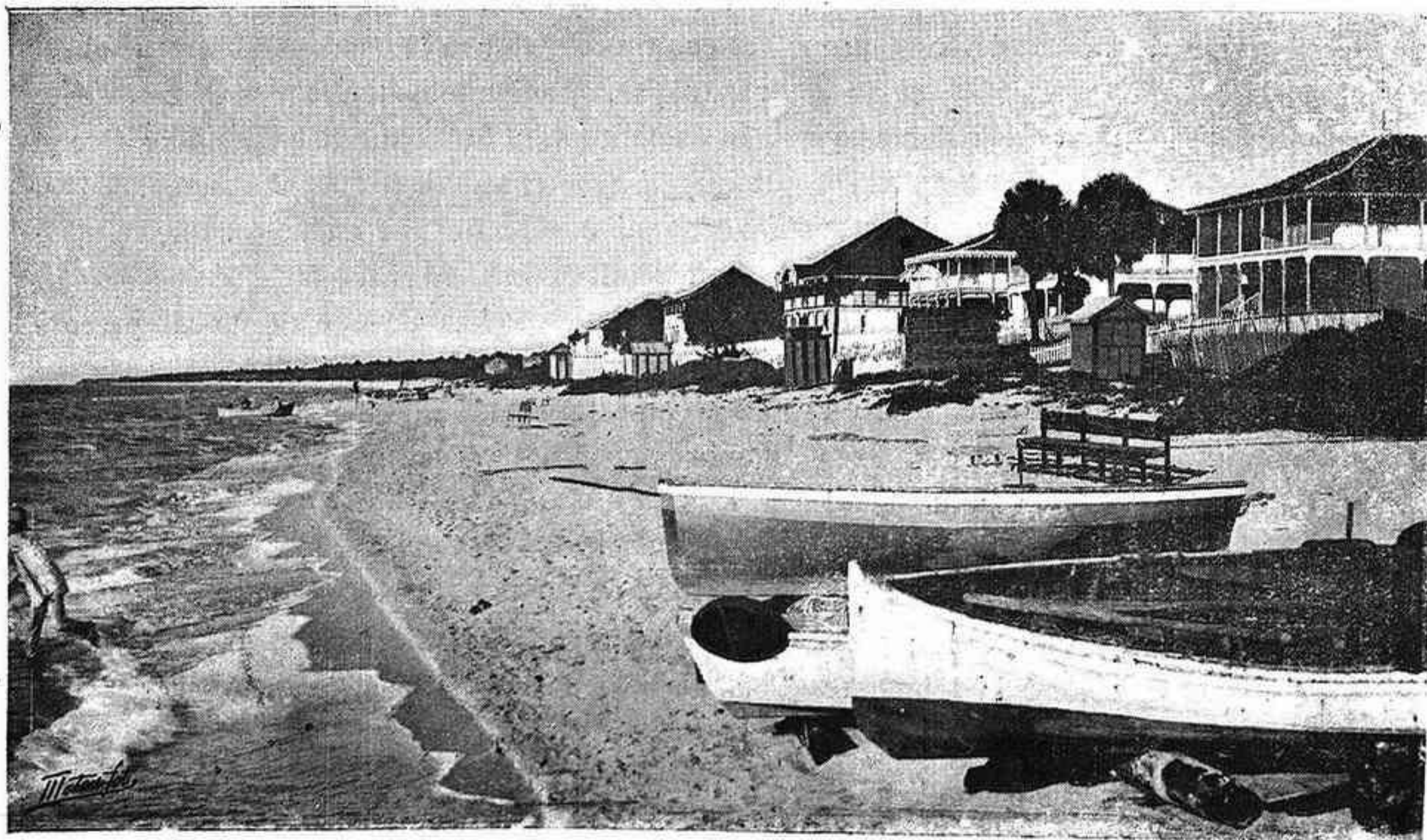
Mientras la bandera española ondee en Cuba, la norteamericana servirá para cubrir al separatismo.

Y mientras esto pueda suceder, nuestra soberanía estará en peligro y la paz de la grande Antilla en manos de cuatro criminales azucareros.

De ahí el que un día y otro señalemos á los Estados Unidos como vivero de insurrectos, y lamentemos el que no se haya tenido para esa nación un rasgo de energía.

Medite, pues, el Gobierno, y tome en cuenta las corrientes de mutua atracción establecidas hoy entre franceses y españoles; que si por el momento esas felices disposiciones no dieran el fruto deseado, pueden darle en el porvenir.

Así lo espera la inmensa mayoría de la nación del estadista insigne que le preside, cuya elevación de miras y patrióticos sentimientos son admirados hasta por sus adversarios políticos, y no desconfiamos de que algo hará el Gobierno en ese sentido, pues no ha desautorizado ni mucho menos á las autoridades que en la Coruña, Ferrol y Barcelona han dado impulso y to-



Vista de la playa Norte del Varadero de Cárdenas, donde se verificó la sorpresa.